



## *1) Introducción.*

Como podemos comprobar, seguimos recibiendo escritos de los componentes de los grupos, esto evidencia que los grupos siguen vivos, con ilusión y ganas de seguir caminando

Ahora ha sido Jesús Atela, el que ha querido compartir con todos, sus sensaciones y vivencias en su periodo de confinamiento.

### **1º.- Mi Rincón Sagrado y la cuarentena de la pandemia.**

**Jesús Atela** (Del grupo de los lunes)

Entra en tu habitación silenciosa y solitaria, me dice Jesús ( Jn. 6-5).

El Papa Francisco, en las misas televisadas de estos días, nos recomienda hacer la comunión espiritual de esta manera: “Jesús mío, creo que estás realmente presente en el cielo y en el Santísimo sacramento del altar.” Ya que no puedo recibirte sacramentalmente ahora, ven al menos espiritualmente a mi corazón...

Y desde mi rincón, con Cristo abrazado a mi corazón, contemplo la cruz de la torre de la parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria.

Mi corazón como la luz de un relámpago se precipita por la antena de la torre hasta el Sagrario:

**Es la presencia de Dios sacramental.**



Jesús dice: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí si no permanece en la vid, así tampoco vosotros ni no permanecéis en mí. (Jn. 15 1-8).

Desde mi terraza contemplo la vid, espléndido árbol con frondosos sarmientos que llegan hasta mi rincón “Ya no vivo yo, sino que Cristo es quien vive en mí.”

La batería que llevo conmigo en general es ésta: La vid fructificando a los sarmientos, cada vez que contemplo esta estampa desde mi terraza, mi alma se colma de paz y serenidad.

¿Cómo tener siempre luz en el rincón?

Es lo mismo que preguntar, ¿de dónde procede tu luz? De la unión con Dios, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos.

La esencia de nuestro ser es ser luz.

¿Para qué te ha servido la “Pandemia” o el tiempo de confinamiento?  
Para despertar a la luz, dar prioridad a Dios.

Vive con Dios, con su “divino encarnado en tu humano” protegiéndote con los rayos de su amor. Siéntete amado y fundido en Dios como la ola en el Océano. Son muchas esa clase de sensaciones que se nos transmiten a lo largo del confinamiento.

30-6-2020

Jesús

## 2º.- ¿Qué hago en la oración?

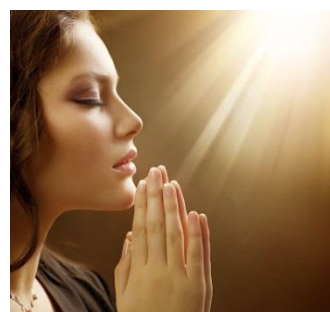
**P. Manuel J. Fernández Márquez**

Me preguntas qué hago en la oración,  
en el rato que dedico a orar...

Nada, así lo pienso yo.  
Cada día me cuesta más  
“hacer cosas” en la oración.

Nada, Eso hago yo, *Estar*.  
A eso dedico mi rato de oración.

Sí, a estar en silencio.  
A estar en quietud y esperar.  
A estar simplemente, todo yo.



Yo sé que él está.  
Que él me espera en ese momento,  
como en cualquier otro...,  
que él está ahí amándome  
y envolviéndome en su presencia.

Por eso, en la oración  
sólo sé estar esperando en silencio,  
amando y escuchando,  
vaciándome de mí,  
y entregándome todo yo, entero a él,  
en una comunión total de vida y amor.

Por eso, en la oración  
sólo sé estar, sencillamente,  
consciente de mi propia presencia,  
esperando encontrarme con él  
en el hondón de mi alma.

***“Bueno es esperar en silencio  
la manifestación del Señor...”*** (Lam 3,26)

**Del libro: *El Silencio es la música del alma.*  
Manuel J. Fernández Márquez.**